

# POTENCIALIDAD DE LA GANADERÍA DE CARNE OVINA EN ARGENTINA

Ing. Zoot. Dr. Mauricio Álvarez\*. 2008. Conferencia en el 31° Congreso Argentino de Producción Animal, Potrero de los Funes, San Luí, 15-17 de octubre de 2008.

\*INTA EEA Valle Inferior, Río Negro. malvarez@correo.inta.gov.ar  
[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

Volver a: [Producción ovina de carne](#)

## PRODUCCIÓN DE CARNE OVINA EN ARGENTINA

En Argentina, la producción de carne ha sido baja y variable, comportándose como una actividad secundaria con alta dependencia del precio de la lana. Según los datos del censo nacional agropecuario, la tasa de extracción fue de 18,6 %, lo cual indica una baja eficiencia productiva (INDEC, 2002). Por otro lado, la producción de carne consiste casi exclusivamente en la producción de corderos y presenta una estacionalidad marcada. Algunas regiones producen en niveles cercanos al autoabastecimiento; mientras que otras generan importantes excedentes. Este aspecto se debe más a los patrones de distribución demográfica, a las costumbres alimentarias y a la localización de existencias, que a las diferencias en eficiencia productiva. El consumo medio es de 1,6 Kg. habitante-1 año-1 con una elevada variación entre regiones (Boggio y Ciancinti, 2001).

La reducción de la población de ovinos durante las últimas décadas, también afectó a los principales países competidores de Argentina (Müeller, 2005). Sin embargo, durante la crisis de precios que afectó al sector ovino, los principales países exportadores (Australia, Nueva Zelanda y Uruguay) realizaron modificaciones en sus sistemas productivos, mejorando su posicionamiento en el mercado. En Argentina, el proyecto “Carne Ovina Patagónica” tuvo como objetivo reorientar la producción y mejorar la imagen de la carne ovina. Sin embargo, esta iniciativa no logró consolidarse.

Las exportaciones de carne ovina fueron muy bajas durante la década pasada. A partir del año 2001, se produce una mejora sustancial de la competitividad exportadora del país, favoreciendo la comercialización en circuitos formales. Entre los años 2000 y 2007 las exportaciones se incrementaron en más del 400 % (Figura 1). Actualmente sólo se cubre el 20 % de la cuota para exportación a la Comunidad Europea. Una elevada proporción de la carne se exporta en forma de canales. Los principales destinos son España y Gran Bretaña. La demanda se orienta a canales enteras, lo cual se corresponde con el tipo de cordero liviano producido en la Patagonia.

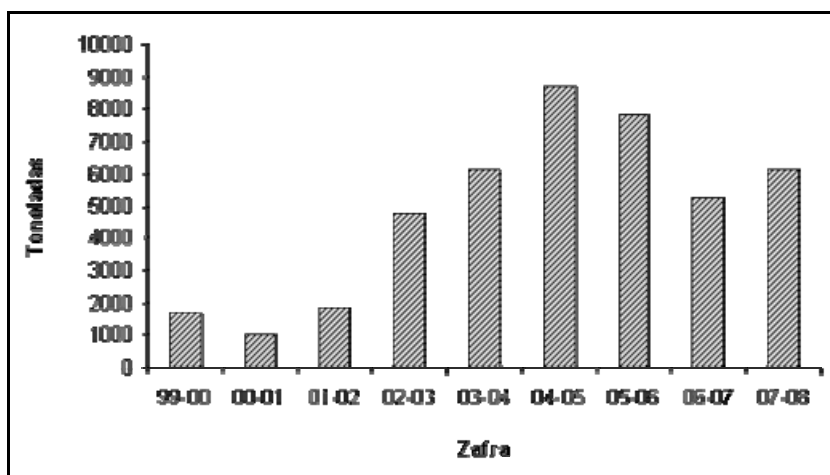


Figura 1.- Evolución de las exportaciones argentinas de carne ovina. Fuente SAGPyA, 2008.

La faena ovina durante el año 2007 fue un 10 % menor a la del año 2006 (Figura 2) y representa un incremento del 50 % respecto al año 2001. Se faenaron 1,46 millones de ovinos en frigoríficos habilitados y el 75 % de los animales fueron corderos y borregos. El 70 % de la faena se destinó al consumo interno. No obstante, los atributos que contribuyen a la fortaleza de un producto, se encuentran ausentes en la carne ovina destinada a este mercado. Su presencia es escasa, no se vende regularmente, es poco visible, no se la presenta en lugares destacados de las góndolas. Los cortes que se encuentran son grandes y siempre con huesos. Dadas las nuevas costumbres alimentarias de los grandes centros urbanos, estas formas de presentación no resultan prácticas (Lynch et al., 2000).

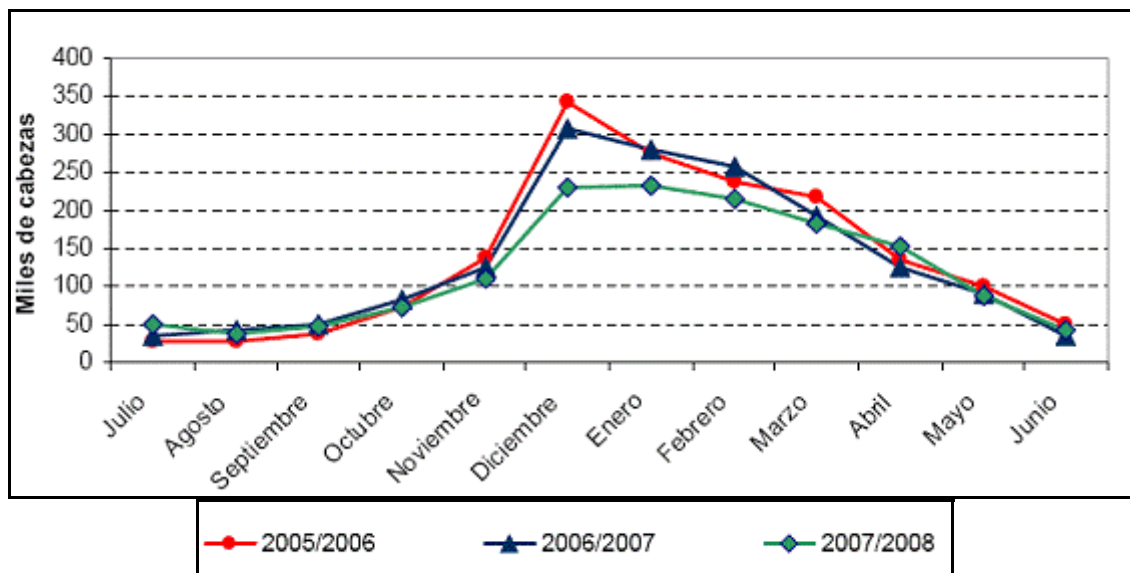


Figura 2.- Faena ovina durante los ciclos 2005 a 2007. Fuente ONCCA. Elaborado por el Departamento de Ovinos y Lanasy de la SAGPyA.

## ESCENARIO ACTUAL Y DE CORTO PLAZO

La población mundial aumenta casi exponencialmente y de continuar esta tendencia se agregarán 1000 millones de personas en 10 años. Las importaciones totales de carne ovina a escala mundial evidenciaron un crecimiento del 5 % en los últimos años y existe una tendencia creciente a reemplazar los granos por carnes y leche en la dieta. Sin embargo este crecimiento se ha producido con notables asimetrías. El 76% del volumen de carne ovina comercializado es adquirido por países 10 importadores. La Unión Europea participa con más del 47% de las compras mundiales. En los últimos cinco años Estados Unidos incrementó sus compras de carne ovina en un 37%. China ha incrementado notablemente sus importaciones de carne ovina.

En la Unión Europea la producción debería continuar en descenso como consecuencia de los cambios en la política de subsidios directos. En Australia los informes indican que la reducción de la población ovina, será superior a la prevista inicialmente. Además la recomposición del endeudamiento y los altos costos de producción, limitarán cualquier expansión de la industria del cordero en los próximos años (Hooper, 2008; Salgado, 2008). Por otro lado, en Nueva Zelanda se incrementó la faena de ovejas como consecuencia de la sequía de verano y algunos indicadores han registrado una reducción de la cría de ovejas (SAGPyA, 2007).

La oferta en el mercado internacional se mantiene en niveles históricamente bajos y no pareciera que esto se va a modificar. La inversión de los países desarrollados en commodities se ha incrementado y es poco probable que los precios de los alimentos disminuyan. De hecho, se observa un incremento del valor de las exportaciones. Estos aspectos indican un escenario favorable para la carne ovina. De acuerdo con las proyecciones de la FAO el precio de la carne ovina se incrementará; incluso considerando las propuestas de liberación de comercio más conservadoras (Palma Arancibia, 2003). En este contexto es probable que la comercialización se oriente hacia la Comunidad Europea y Estados Unidos, liberando el mercado de países asiáticos y medio oriente (Muñoz, 2006).

## POSIBILIDADES PARA INCREMENTAR LA PRODUCCIÓN

Las regiones productoras tradicionales de ovinos como la Patagonia, la Mesopotamia y la región Pampeana, han mantenido una serie de sistemas de producción y deben terminar de definir sus estrategias ante esta situación favorable (Giraud, 2006). En todos los casos existe la misma limitante, la baja productividad de la cría. Los planes para expandir la actividad deberán estar centrados en incrementar la eficiencia de producción y estabilidad de los sistemas.

En la Mesopotamia y la región Pampeana el destino de la actividad está definido en base al mercado interno y a la exportación al circuito no aftósico. Hay estudios que indican la existencia de nichos de mercado desabastecidos en los grandes centros urbanos, asociados a sectores de alto poder adquisitivo (Gambetta et al, 2000). Además, el crecimiento del turismo interno aumentó la demanda de carne ovina.

La reacción de la producción en estas áreas, depende del aumento de la eficiencia de las existencias actuales y del desarrollo de subsistemas ligados a las rotación agrícola-ganadera (Giraud, 2007). En este sentido la ganadería ovina podría cumplir un rol importante en las rotaciones, especialmente en establecimientos de pequeña escala. Es necesario intensificar los sistemas y desarrollar nuevos esquemas de integración que permitan realizar una cría de los corderos e incluso transformar grano en carne ovina. En estas regiones también es posible

incrementar la producción mediante el uso de genotipos especializados, con mayor tasa reproductiva y velocidad de crecimiento.

Durante la última década la investigación permitió desarrollar y validar tecnologías de manejo extensivos para los sistemas de la Patagonia (Borrelli, 2001). Se puso especial énfasis, en técnicas de evaluación y planificación del uso del pastizal, manejo nutricional durante períodos críticos, control de factores ambientales en el período postparto, suplementación estratégica y manejo reproductivo. El incremento de la producción de carne ovina en la región depende de la incorporación estas tecnologías. De acuerdo con los datos de modelos de simulación, aumentando el porcentaje de corderos logrados del 60 al 70 % se incrementaría la oferta del mercado en un 65 % (Álvarez et al., 2006). Por otro lado, es necesario mejorar la estabilidad y previsibilidad de los sistemas de producción, desarrollando planes de contingencia a escala regional. Esto implica, entre otras cosas, incrementar el uso de insumos y el consumo de energía externa en los sistemas actuales. Por otro lado, en los pequeños valles, existe una superficie importante de pasturas que no son incluidas en planteos de invernada, debido a limitantes de calidad. Estos recursos podrían destinarse al engorde de corderos y animales adultos provenientes de los sistemas extensivos.

## CONSIDERACIONES FINALES

Los principales países competidores de la Argentina han iniciado un proceso de especialización productiva, mediante la incorporación tecnologías de manejo y de cruzamientos. Para capitalizar las oportunidades actuales del mercado, nuestro país deberá seguir esta tendencia, aprovechando en forma eficiente las características agroecológicas de cada región. El tipo de cordero producido en la Patagonia tiene buena aceptación en el mercado internacional y el desafío es mejorar la eficiencia y sustentabilidad de los sistemas. En las regiones de mayor potencial productivo, el crecimiento de la actividad depende de la posibilidad de desarrollar mejores negocios y sistemas de producción más sencillos, con menor requerimiento de mano de obra. En consecuencia, es necesario buscar mercados de alto valor y desarrollar nuevas estrategias comerciales para el mercado interno. De lo contrario la actividad ovina continuará concentrándose en áreas marginales y sistemas extensivos de baja eficiencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez M, Lascano O. y Miñón D. 2006. Impacto del corrimiento de la barrera sanitaria en la oferta de carne ovina. Comunicaciones, publicación EEA Valle Inferior.
- Boggio, F. y Ciancinti, M. A. 2001. Evolución de los precios y entorno competitivo de la carne ovina. Tomo II. Consejo Federal de Inversiones. Exp. N° 4747. Río Negro. Argentina. 103 pp.
- Borrelli, P. 2001. Producción animal sobre pastizales naturales. Cap. 5 pp. 129 – 160. En: Borrelli, P. y Oliva, G. (Ed). Ganadería sustentable en la Patagonia Austral. INTA Reg. Patagonia Sur: 269 pp.
- Gambetta, R., Lynch, G. M. y Mc Cormick, M. 2000. Carne ovina: estudio de la oferta y opinión de la demanda. pp. 36 – 43. En: Seminario de Producción de Carne Ovina. EEA Valle Inferior. INTA. Información Técnica N° 18.
- Giraud, C. 2007. Proyecto Específico PNCAR113: “Incremento de la Productividad Ovina”. INTA.
- Hooper, S. 2008. Financial performance of slaughter lamb farms, 2005-06 to 2007-08. Australian Bureau of Agricultural and Resource Economics. 20 pp.
- INDEC. 2002. Censo Nacional Agropecuario. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires. Argentina.
- Lynch, G. M., Mc Cormick, M., Sacchero, D., Borra, G. Gambetta, R. y Pereyra, A. M. 2000. Características de la oferta de carne ovina en super e hipermercados de Buenos Aires y sus alrededores. Cuadernos del CEAgro. 2: 43 – 51.
- Müeller, J. 2005. Introducción a la producción ovina Argentina. pp. 1 – 8. En: Actualización en producción ovina. Memorias del VII Curso. Müeller, J., Cueto, M. (Ed). INTA reg. Pat. Norte. 244 pp.
- Muñoz, G. 2006. Carne ovina: análisis y perspectivas para el 2006. Anuarios del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Montevideo. Uruguay. 10 pp.
- Palma Arancibia, C. 2003. Impacto del proteccionismo agrícola sobre el MERCOSUR ampliado: el caso de Chile. FAO. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. 65 pp.
- SAGPyA. 2007. Boletín Ovino. Secretaria de Alimentación, Ganadería Pesca y Alimentación. Buenos Aires. Argentina.
- Salgado, C. 2008. SUL, Informe de Mercado. N° 90.

[Volver a: Producción ovina de carne](#)